EL COSMOPOLITA.

LIBRO VII.

EL COSMOPOLITA.

LIBRO VII.

DERECHO DE REUNION.

Viven los hombres constituidos en naciones por instinto i por derecho: tiénenlo de propender a su bienestar i perfeccionamiento, siempre que tirando por sendas no extraviadas obren su felicidad sin perjuicio de sus semejantes. Si pues tuvieron derecho de reunirse en naciones, ¿ por qué en el s[illegible] ellas no lo tendrian para agruparse en pequeñas sociedades con [illegible]os i saludables fines? La insociabilidad es el carácter mas sobres[illegible] de la barbarie, pues todo en la naturaleza tiende a unirse, cuando ella quiere salir de la incultura primitiva: la desunion, la incomunicacion imposibilitan el progreso, se oponen al pulimento moral i al conhorte físico, indispensables para titular civilizados a los pueblos. Las especies mas bravías i feroces desdeñan la asociacion, i henchidas de cólera i soberbia se andan por montes i desiertos, satisfaciéndose en la soledad a que les impelen los empujes de sus crudas entrañas. Por el contrario las especies bonancibles son amigables i gustan de la compañía: el castor es industrioso entre castores, alegre la paloma entre palomas: el instinto que las aproxima es indefectible; el lazo que las une, sagrado: romper este lazo, ahogar ese instinto es obrar contra los fines de la naturaleza.

El ejercicio de un derecho, el cumplimiento de un deber son otra naturaleza, i mas cuando la costumbre les ha echado su sello tan difícil de quebrar. Pueblos donde los ciudadanos se reunen libremente, sin dificultades que vencer, ni peligros que temer, están en buen camino, si es que ya no han llegado a la perfeccion. El despotismo es solitario i feroz como el tigre: los esclavos caminan taciturnos, i unidos solamente por las cadenas. Supongamos una familia donde el padre, hombre cerril i de broncas afecciones, prohibiese la comunicacion entre los miembros de esa familia; que castigase luego la junta de dos o tres, i que cada uno permaneciese en su puesto, separados unos de otros, sin poder convenirse en lo perteneciente a las comodidades de la vida. ¿ Seria ese un padre o un tirano? pues la nacion es una familia, familia vasta i difundida en una gran porcion de territorio: prohibir, perseguir la reunion, la comunicacion de esos miembros, es buenamente anular un derecho, oponerse al cumplimiento de un deber, ahogar una santa efervescencia de la cual pudieran surjir maravillosos específicos para los males de la sociedad humana. Desde luego el injenio inventa solo; el filósofo medita i forma sus sistemas en sus soledades; solo devanea el poeta, i aun las Musas no le acompañan sino invisibles, suspirando en torno suyo. Empero qué provecho reportaria el jénero humano de esos prodijios de la soledad, si luego no se apoderasen todos de la obra de uno solo? Reunidos se favorecen, reunidos se elevan, reunidos caminan al progreso, tocándose, puliéndose, perfeccionándose i llenando su destino.

Auditorio necesita el orador: su palabra armoniosa i persuasiva toca a mil oidos en el propio instante, i se va para adentro al corazon a despertarle, removiéndole i llamándole a la libertad i el patriotismo. Un hombre tiene pendientes de sus labios mil almas anhelosas de verdad: todos le escuchan, si habla bien; le creen, si habla justo; le aplauden, si habla gran-



de. Prohibid que se reunan en sociedades esos hombres, i habreis ahogado ese prodijioso instrumento de la intelijencia, por donde en hermosas formas salian volando los dogmas de la filosofía, los principios de la política, los secretos de la poesía. Todo esto nos conviene; quitádnoslo, i nos habreis quitado la vida moral, la santa vida, la vida de Dios: ¡qué tiranía tan monstruosa! Los tiranos, sin caer en cuenta, son deicidas muchas veces; asquerosos hebreos, crucifican al Redentor. I qué es, dime, puesto que te sonries, la muerte de la intelijencia, la muerte de la libertad, la muerte del alma? no es el alma imájen de Dios? pues si la matas, a él le mataste, miserable! Temes que se reunan tus semejantes, i hablen i discurran; luego temes la razon y la palabra, i estas no suelen ser temidas sino de sus enemigos: siendo enemigo de la palabra i la razon, ¿cómo no hemos de tirar a derrocarte, violador de lo mas santo i grande, violador de la parte divina de la criatura?

Hablo con los tiranos, cualesquiera que sean: no es tirano solamente el que derrama sangre, destierra ciudadanos, impone desmedidas contribuciones sobre los habitantes; es tambien el que sofoca la palabra, impide i persigue la asociacion, condena al aislamiento a los asociados, sumerje el espíritu en un pozo de tinieblas: este, este es el verdadero tirano, el tirano horrible. Por sistema tan bárbaro, los pueblos decaen i se arruinan: si uno muere en el cadalso, no muere sino uno; si uno va desterrado, no se va sino uno: viven los demas, queda la nacion. Pero si a esta la sorprendes, i le cortas el cabello i la aherrojas, cometes una traicion, un grande crímen; si la engañas i la prostituyes, cometes una grande infamia; si la corrompes i la embruteces, cometes un gran pecado.

Oscura está la tierra, oigo un tropel inmenso a la distancia; miro hácia abajo, i descubro un abismo imponderable. Qué es? quiénes se encaminan hácia él? Bendados los ojos, mal seguro el paso, una desatinada muchedumbre se adelanta. Tras ella viene a saltos un fantasma jigantesco, i la empuja, i le grita desaforadamente a los oidos. Son un pueblo esclavo i su tirano: pueblo sin luz que rueda entre sombras, pueblo sin voz que corre mudo, pueblo sin voluntad que obedece aun para su destruccion. Si ese pueblo hubiera visto, huyera de la sima; si hubiera hablado, se entendieran para su defensa; si hubiera querido, se salvara: ni vió, ni habló, ni quiso, se perdió. Siendo entre muchos, fue como uno solo; i uno solo, el tirano, fue como infinitos, i pudo a todos. Reunidos los hombres descubren estos misterios, averiguan estos enigmas, remedian estas desgracias. El que eche por la senda de la tiranía, impida las sociedades, conculque el derecho de reunion: los que se resignen a la esclavitud, dejen de reunirse, vivan aislados, o reúnanse mezquinos para matar el alma i el tiempo en miserables distracciones. Si juegas mientras te remachan los grillos, ¿con qué derecho te llamas ciudadano? Los dignos de libertad bregan hasta el último instante por defenderla; i si apesar de su ahinco la perdieron, viven para recobrarla algun dia, viven pensativos i angustiados, i solo les anima la esperanza; si la pierden tambien, su alma está triste hasta la muerte.

Los que no hemos perdido la esperanza, vivamos para la libertad; puesto que la razon nos alumbra, discurramos. Una sociedad que se reune a la faz del sol, no tiene malos fines; i en siendo buenos los suyos, es cosa lícita i nada amenazante para la comunidad social ni para los gobiernos. Hemos visto tiranuelos disolver por medio de la fuerza tertulias familiares; a otros hemos visto ordenar que la policía cierre con cualquier grupo que pase de tres personas. Esto es mas que tiranía, es barbarie; mas que barbarie, ineptitud; mas que ineptitud, infamia. Qué república será, ni qué nacion aquella donde cuatro amigos no pueden sentarse en torno del hogar doméstico? aquella donde cuatro habitantes no pueden darse la mano en una esquina, ni vacar a sus laboriosas dilijencias que piden el

concurso de varios individuos? I esto sucede en pueblos de leyes, que se dicen civilizados! Dios de bondad........no solo hemos perdido el corazon, sino tambien la cabeza, i con ellos la majestad del hombre, sufriendo esas infernales tropelías.

La intelijencia que permanece silenciosa en las profundidades del celebro, es como la vena de oro sepultada en las entrañas de una roca; nadie la vé, i con todo en esa dura oscuridad va serpenteando i enriqueciendo el seno de los montes. Busquemos la vena de la intelijencia: somos ricos talvez sin saberlo, i andamos cual mendigos careciendo del alimento del alma. El hombre no solo vive de pan, sino tambien de espíritu, ya os lo dijo el Señor; esta preciosa sustancia la tiene el hombre dentro de sí mismo; si con cuidado la buscare, pocas veces dejará de hallarla. El oro se descubre cavando el suelo, iluminando el seno de la madre tierra: estudia, medita, discurre, comunícate con tus semejantes, i la valiosa pinta asomará brillando, gruesa i de los mejores quilates. Pero solo ¿cómo hago todo esto? me dirás; labor es esa que demanda auxilio i mancomunidad de fuerzas. Bien lo creo: solo nada puedes; mas quién ha impuesto ésa tarea a las tuyas solamente? Busca ayuda, vé tras un apoyo: tus hermanos anhelan por la misma concurrencia; únete a ellos, rózate con ellos: ¿no has visto como de dos pedernales que se frotan surten destellos luminosos? Un hombre solo es como una piedra sola; por mas que abrigue el fuego sagrado en sus entrañas, si no hay roce exitador, oscuro permanece e inútil para todos. La asociacion es un derecho primordial del jénero humano; *las sociedades* son el resultado, i al mismo tiempo la prenda de la libertad política. Reprime un buen gobierno los abusos; el uso no reprimen sino los malos. Abúsase del derecho de reunion, cuando la jente mal intencionada se junta para fines inmorales: esto no es ya reunion, es agavillamiento, conspiracion de algunos contra todos, i la autoridad i la justicia han de caer sobre aquella peligrosa truhanería. Mas un concurso noble de ciudadanos en cuyos pechos yerven la libertad i el patriotismo, cuyas cabezas vuelan en deseo de sabiduría, cuyas almas erguidas aspiran a la virtud por medio de la ilustracion, congresos son inviolables, i nadie puede embestirlos sin cometer un crímen. Los fines políticos son tan plausibles como los literarios, puesto que rueden en la esfera de las leyes. Reunirse para aunar las voluntades, desenvolver un plan grandioso, apoyarse mutuamente i *elejir* a los mas dignos, es reunirse para buenas, para santas cosas. Las sociedades son escuelas de patriotismo: la juventud crece viendo i oyendo, i a la vez que se ilustra, cobra amor a la libertad i a la patria. Sin ellas, permanece el pueblo en su ignorancia, ni tiene otro medio de pulir su áspera corteza, puesto que no se averigua con las obras de los sabios. Los pueblos libres han poseido en todos tiempos la facultad de reunirse cuando lo tuvieran por conveniente: el de Aténas acudia a una roca: los treinta tiranos le eharon de su santa roca. El de Roma volaba al monte Sacro, o invadia el Foro a gozar de sus prerogativas. El pueblo ingles, el pueblo libre, se reune cada dia en esas estupendas juntas que rehinchen los parques de la suntuosa Lóndres. O'conhell arengaba al pueblo en las plazas públicas: Gladstone pronuncia sus discursos al aire libre, sin bayonetas que brillen por ahí amenazantes. Los franceses, ahora que el imperio empieza a dar muestras de liberalismo, acaban de conquistar el precioso derecho de reunion, aunque imperfecto, i con todo se han regocijado como de un gran triunfo. Los españoles no se reunen sino en secreto; el Gobierno persigue las sociedades políticas. España no es nacion libre. * En Rusia no hay sociedades; Rusia no es nacion libre.

* Ya lo es: este artículo fue escrito antes del triunfo de la revolucion liberal.

Austria, la despótica Austria, está dando ejemplos de grandeza de alma, despues de haber sido la fábula del mundo por sus tribulaciones: en Austria, merced a un gran ministro, todo es libre a la presente,—pensamiento, conciencia, asociacion, todo. La desgracia es la sabiduría de los reyes. Nosotros sí, antiguos austriacos, nos hartamos de esclavitud i de tinieblas; ¿ hasta cuando ?

DE LA INEFICACIA DE LA RAZON.

En vano echa fuera sus celestiales llamas el ardoroso pecho, si el de los demas no arde a su vez en el fuego sagrado: la insensibilidad i la ignorancia son los escollos insuperables del injenio : la fuerza de la razon, la efervescencia del corazon pierden su eficacia en un pueblo poco instruido i menos apasionado. Cuentan de Massillon que en un dircurso fúnebre hizo pararse derrepente al auditorio, cual si le hubiera movido por un resorte májico, i que salió de la iglesia un inmenso grito colectivo que asordó la ciudad. El orador habia estendido su largo brazo, i arrancando al infierno de las entrañas del universo, lo puso chispiante i vivo a la vista de los hombres. Los hombres lo vieron, oyeron ese chirrio aterrador, porque veian i oian con el alma. La sensibilidad es la sabiduría de la ignorancia; i muchas veces la sabiduría suele servir de sensibilidad : paradojas profundas que no las desenvuelven sino los confidentes mas íntimos de la naturaleza, en cuyas contradicciones se ocultan la desgracia i la felicidad del jénero humano.

La fuerza física es el númen de los bárbaros: ellos no conocen otra ninfa Ejeria que su maza, ni demonio les inspira sino es su envenenada chonta. Qué habria podido Massillon en una junta de orejones o de záparos ? Por los efectos de la elocuencia puede medirse el grado de civilizacion de un pueblo; porque al fin, la verdad puesta a la vista en su desnudez embelesante, enamora, rinde a los que la contemplan, cuando estos no son de aquellos que tienen resuelto irrevocablemente negar las cosas i revolverlas en ese infernal trastrueque, tan satisfactorio para la corrupcion. ¿ Qué nos valiera a nosotros la elocuencia? en vano hablaríamos como grandes, en vano escribiríamos como sabios, si sabiduría i elocuencia fueran nuestras dotes. La razon es una pobre vergonzante a quien echan la puerta afuera la perversidad i la ignorancia; la filosofía clama sin fruto a nuestros umbrales, i si la verdad profiere una palabra, le soltamos los perros, i la despedimos bien mordida.

Allí veo una figura hermosa: la majestad la eleva, la inocencia la mantiene respetable.—Hombres, dice, oidme!—Quién es? — Soy aquella a quien debeis seguir. Pero como no trae vestido de seda, como no le resplandecen al pecho condecoraciones ni cadenas, como no ha entrado insolente con sonoro tacon, le tienen por mendigo, i le gritan que se vaya. Su voz es armoniosa, i no hay quien la oiga; su mirada serena i dulce, i no hay quien la goce ; sus ademanes rejios, i no hay quien la estime : en la casa resuena el oro; la seda va susurrando vanidosa por los corredores, i dentro del pecho de esos habitantes chacotea el corazon libertino, o se retuerce el envidioso i sanguinario. Que se vaya, que se vaya : la Razon nada puede en esa casa, no hay que darle, molestan sus clamores.

Otro personaje llega vestido con modestia : trae en la mano una balanza ; sus ojos encierran un océano de luz, i la austeridad de su porte infunde cierto respetuoso pavor.—Hombres, oidme! exclama.—Quién eres? —Justicia!—Vete ; nada tenemos que hacer contigo.

Salió la Justicia i entró el Injenio. Este nada pide, pero quiere que

le oigan, le conozcan : su mirada resplandece, una aureola le ilumina, i sin que se sepa por qué arte recóndita, crece, i sube, i cual jigante atraviesa el espacio, i yere con la cabeza el firmamento : su voz es metálica, grandiosa ; su paso firme, su continente divino. Los que le ven se asombran : no le entienden, i le juzgan monstruo ; llegan a conocerle, i quieren matarle.—Brujo, ente infernal, demonio, ¿ qué buscas ? qué pides ?—Nada pido, traigo mucho ; mirad mis tesoros. I esos tesoros brillan con resplandor vivísimo, i yeren los ojos de los profanos, i los profanos pierden la vista i exhalan pavorosos alaridos. El huésped no tuvo acojida : se unieron todos, i le echaron a empellones.

Ahora viene otra : esta es una jóven fresca i rozagante ; sus mejillas arden en el fuego de la aurora ; sus ojos rasgados, negros i purísimos miran con un mirar alegre i cariñoso ; su cabellera ondea por la espalda en rubios espirales, cobijándola como se cobijan los ánjeles : sus miembros llenos i perfectos cautivan con los declives mas esféricos i seductores : su alomado pecho sobresale, i tras su blancura sonrosada, se ven i se oyen las palpitaciones de su ardiente corazon : viste de púrpura ; trae arracadas al tobillo, i ceñida la frente de una olorosa guirnalda, se presenta entonando un himno suave i tierno, cual si lo cantaran serafines. Pero la casa a que ha llegado es una fragua : monstruosos operarios, tiznado el rostro, sucia la mano, forjan el hierro en grillos i cadenas. Su ama es terrible : allí está en su trono de bronce, echando fuego por los ojos, haciendo rechinar los dientes. Es la tiranía. Libertad habia llamado a malas puertas : esos demonios, lejos de enamorarse de la hechicera niña, dan sobre ella, i quieren aherrojarla : huye, corre, vuela la intrusa. En casa de tiranos, la libertad es un contrabandista.

En casa de esclavos, la libertad es un enemigo ; en casa de viles, la dignidad es un elefanciaco ; en casa de impostores, la verdad es un testigo falso ; en casa de crueles, la misericordia es un advenedizo ; en casa de perdidos, la honradez es un idiota ; en casa de bribones, el honor es un espía ; en casa de verdugos, la inocencia es un criminal ; en casa de bárbaros, la civilizacion es un alevoso ; en casa de ignorantes, la sabiduría es impertinente ; en casa de tontos, el injenio es un loco ; en casa de cobardes, el valor es un atrevido. Atrevidos, tontos, impertinentes, ignorantes, alevosos, criminales, espías, idiotas, advenedizos, crueles, testigos falsos, elefanciacos, enemigos perversos, todo somos en esta tierra los que hablamos de valor, injenio, sabiduría, civilizacion, inocencia, honor, honradez, misericordia, verdad, dignidad i libertad. ¡ Qué jerigonza tan desbaratada e incomprensible la de los esclavos !

Quiero hablar de nuestras cosas.

García Moreno está fuera de combate en el campo del honor i de la justicia, no puede ser presidente de un pueblo rejido por leyes emanadas del sufrajio popular, porque ha declarado oficialmente que no puede mandar con leyes, i las ha infrinjido todas. García Moren no puede ser presidente, porque para serlo ha de prestar el juramento constitucional de observar i hacer observar las leyes, i él tiene jurado que no las observará : si en el templo de Dios, ante el Juez Supremo jura que obedecerá la Constitucion, perjura; pues en su ánimo tiene resuelto no obedecerla. Si jura de buena fé, condena su conducta pasada, i en el mismo juramento manifiesta que esas leyes que está jurando obedecer, son i han sido bastantes para gobernar un pueblo. El las ha declarado *insuficientes*; ahora las reconoce por suficientes : en uno de los dos casos ha faltado a la verdad, i no se escapa del perjurio. Presidente que principia perjurando ! ¡ Señor Dios de los ejércitos ! Ninguna necesidad tenemos de irnos al infierno en junta suya.

García Moren no puede ser presidente, porque está en juicio criminal en una nacion aliada : cuando el Gobierno del Perú pida la extradicion,

del candidato, ¿ qué hará el del Ecuador ? qué hará usted, hermano Ponce ? le hará elejir apesar de eso ? La extradicion es de derecho perfecto, (1) segun los principios del derecho internacional; estan pues obligados ustedes a entregar al reo; pero no lo entregarán : García Moreno, en vez de ir a la cárcel de Lima, se alzará con el poder absoluto, pues tendrá por menos malo fugar del Ecuador vencido en la guerra ; i guerra habrá. En este caso, bien sabemos que nuestras cabezas rodarán en el patíbulo o moriremos a lanzadas; i con todo hablamos así, porque el noble afecto de libertad comunica heroismo al hombre que nació por ella. Pero usted, Señor Don Camilo ? usted ? Ah, usted verá correr nuestra sangre, i se sonreirá, i pensará que la relijion triunfa, i conversará con Jesucristo, el enemigo de la sangre. Su cabeza quedará sobre sus hombros, pero sus mejillas perderán su palidez.... i bien colorado, se irá para su hacienda. Ayude usted a matar a sus amigos, a perder su patria ; ayude.

García Moren no puede ser presidente, porque la América republicana no confia en él : este hombre en ninguna ocasion ha podido ni ha querido ocultar sus simpatías por los enemigos de América.

García Moren no puede ser presidente, porque tiene azar con las repúblicas vecinas; aborrece a Colombia, Colombia no le quiere; detesta al Perú, el Perú no se muere por él : la eleccion de este sujeto sería la declaratoria de guerra a Colombia, i acaso al Perú. ¿ Estamos en situacion de abrir una campaña ? pobres ecuatorianos, malos sacerdotes que pedis a García Moreno; vuestro Señor i Maestro divino era dulce i caritativo; no se lavó las manos con sangre, no sufragó por el poder absoluto i tiránico, no persiguió a los pueblos unido a sus opresores.

García Moren no puede ser presidente, porque las tres cuartas partes de la nacion ven en él su ruina : para unos, es la tumba : helado i tétrico, García Moreno se les presenta como un espectro horripilante : para otros, es el destierro : García Moreno se les aparece en forma de hambre, cual fantasma lívido i pavoroso. Para otros es la infamia : García Moreno zumba a sus oidos i serpentea como el látigo. Para otros es el martirio : García Moreno retiñe con el chis chas funesto de los grillos i la barra. Yo sé muy bien que todos estos inconvenientes son títulos para sus partidarios, i que se sonrien satisfechos cuando contemplan en el terror que infunde su amo. Mas para la razon, no es así : motivos no son esos de regocijo, ni cabe que el alma salte de alegría al ver que una gran porcion de hombres se horripila en prsencia de una horrenda muerte.

García Moren no puede ser presidente, por esas razones i por otras muchas. A todos los cargos de la imprenta ha respondido diciendo en una mortaja de papel, que ha hecho bien de comprar bueyes en Imbabura, porque *no habia ley que se lo prohibiese.* Si anduvo o no decente en mercadear en medio de las ruinas; si es o no justo i digno de un buen majistrado obligar con severas penas a los ciudadanos a vender barato, i comprar él los efectos a *cómodo* precio, no es materia que quiero tratar por ahora; lo que sí me llama la atencion es el desentendimiento a las objeciones puestas a su candidatura : la *insuficiencia de las leyes* declarada por él; el auto motivado del Perú ; sus guerras inconsultas i mal verificadas a Colombia, son cosas graves. Pero como no ha comprado bueyes baratos en Imbabura, las razones que contra su ansiada presidencia militan, quedan por nada, i puede i debe ser presidente. Yo tampoco he comprado bueyes baratos; ¿ debo abalanzarme al despotismo por esta sola consideracion ?

Don Antonio Borrero le dirije una ajustada carta : Don Gabriel García contesta que está en Guachalá curándose las pestilencias de Imbabura. Don Antonio no habia preguntado eso, ni le iba un ardite en saber de qué se curaba su benemérito corresponsal. Usted, Señor García, dijo ese merecedor i jeneroso ciudadano, ha sostenido que no puede gobernar con

(1) Con cierta clase de reos.

nuestras leyes: hoy se vuelve a presentar por candidato ; ¿ varía de opinion o proclama su dictadura? Don Gabriel contesta que está en Guachalá, como si esa fuera razon para proclamarse dictador perpetuo. Donde quiera que esté, ya el Señor Aguirre ha aceptado su candidatura : pero el negocio era presentar la de Don Gabriel, antes de que la contestacion de Don Francisco Javier fuese notoria. Señor García Moreno, usted eludió las interpelaciones de su amigo del Azuay, i ha faltado a su palabra, cuando ha dicho : Aquí estoy ! sin esperar la respuesta del Guayas, como habia ofrecido. En *eludir*, le faltó franqueza; i donde falta franqueza, falta valor : en anticiparse a lo mismo que se habia propuesto esperar, no hay mucha formalidad. Ahora diga usted que *a ruegos de los pueblos* ha consentido en prestar su nombre. El Guayas, el Azuay, el Tunguragua, Leon, Pichincha son pueblos, i ellos no le han rogado para presidente : la flor de esas provincias firma contra usted : algunos clérigos i mucha jente infeliz que no sabe lo que hace, firman por usted. Buena diferencia reina entre los dos candidatos. El principal título que se alega en favor del uno es su apego a la relijion :

"Qué relijion ? la de Jesus ? blasfemos." Pobre Don Francisco, héle allí *hereje* de la noche a la mañana : antes de que fuese candidato, no habia católico mas apostólico, ni apostólico mas romano que él : i era así en efecto, i lo es todavía, i lo será hasta la consumacion de los siglos. Pero mientras pase esta potencia propincua de ser presidente en lugar de su amable compatriota, debe avenirse a ser protestante, o cuando menos maniqueo. Señor Don Gabriel, no tiene usted vergüenza de no alegar otra cosa para su ambicion que su católica, apostólica romanidad ? no somos todos de la misma calaña, unos como idólatras mui despreciables ? Si los romanos de Cayambe tuvieran noticia de lo que es la pura relijion cristiana, se les trabaria la lengua cuando quisieran llamar *heresiarcas* a los que piensan i sienten mas caritativamente que ellos. No se juegen ustedes con Dios i sus cosas, porque puede salir de su indiferencia, i allí quedan consumidos como una paja. El terremoto de Imbabura aconteció porque allí se habia elejido diputado *a un ateo.*—Si el Todopoderoso se digna alguna vez mirar a este bajo mundo, ¡ cuán grande será su indignacion ! si la risa fuera de su naturaleza, sus calumniantes abrieran la tierra i se enterraran vivos. En teniendo ustedes algo que ganar en el Perú, irian a decir que la ruina de Arequipa ha sucedido porque la ganga no ha estado pronta : si hubiera como ser presidente en Francia, irian a gritar que el espantoso huracan de agosto ha sido obra i castigo de Dios, porque no se han acordado los franceses de García Moreno. Todo el que no les calienta la mano a ustedes, es *hereje* i *delincuente*, i asunto concluido.

Usted, Doctor Ariza, que ha llamado *crímen reprimido* a otros sacerdotes, tan sacerdotes como usted ; usted que se sienta en el coro al lado de los venerables canónigos que elevan su voz al cielo en junta de la suya, ¿ cómo no les ha denunciado cuanto antes a la justicia, si sabia que eran unos bribones ? El *crímen reprimido* no debe estar en la casa del Señor : Rodriguez, Martinez, Rivadeneira, fuera ! Ariza os ha condenado, fuera ! Si hubiérais firmado en favor de García Moreno, seriais *patriotismo*, *cristianismo*, *virtud*, i como tales, bien venidos a la diestra del clérigo Ariza i de *sus pongos*.

Vicente, mi querido amigo, ayer me abrazaste en la calle i me estrechaste a tu seno : el dia anterior me habias llamado *herejía i crímen reprimido* : ¿ no te haces conjurar ? el olor del diablo se te ha quedado en la sotana ; no lo sufras. ¿ Yo pertenezco al *crímen reprimido* ? i por qué me abrazaste ? no temias que reviente en tus brazos i te inunde en sangre i baba pestilente ?

Joaquin Yerovi, tú habitas la misma casa, comes a la misma mesa que tu hermano : en el hogar, le respetas, le quieres ; es tu hermano i es bueno :

sujeto sin mancilla, de índole admirable, de buena conducta, excelente ciudadano, hombre casi virtuoso, i sobre todo buen hermano para contigo. Sales a la calle, i firmas que tu hermano es *ensalzador del asesino, enemigo de la relijion, empleomaniaco i perverso demagogo* : ¿ es posible, amigo mio ? tú contra tu hermano ? El tiene mas talento que tú ; debes deferir a su concepto : es mas predispuesto al bien que tú ; debes quererle : es mayor en edad, en luces, en consideracion ; debes respetarle : si no le respetas, ni le quieres, ni difieres a su concepto, no afirmes siquiera que pertenece al *crímen reprimido*.

En la guerra civil de Vitelio contra Vespasiano, sucedió que dos hombres quedaron muertos atravesados del pecho con sus espadas, i en ademan fiero se amenazaban todavía. Reconocidos estos hombres, eran padre e hijo ! El capitan lloró, lloraron los soldados en el campo de batalla, i arrojaron lejos las armas. Si principiamos a matarnos entre hermanos, entre padres e hijos, ¿ qué será de nosotros ? Ponce, amigo, mira tus obras.

Tras Aguirre viene Urbina, dicen los romanos. El ánimo del partido liberal fue presentar por candidato al Señor Don Pedro Carbo, i esta ha sido antigua idea : la conspiracion del clero i de los soldados volvia imposible, de todo punto imposible por ahora su eleccion. Necesitábamos salvarnos, i hemos acojido la candidatura del Señor Aguirre, teniéndole por sujeto no menos merecedor que el otro : la moderacion, la ilustracion de Don Francisco ; su casi clerecía, por subido en lo piadoso, le ponian a salvo de la tacha de *ateo*. Pero tras él vienen Urbina i Franco ; ¿ i por qué al fin no vendrian estos hombres ? qué autoridad habria lejítima que les borrase para siempre de la lista de la patria ? la proscripcion es un crímen ? la desgracia imprime carácter ? Pero demos que no vuelvan ; los *caritativos cristianos* no lo quieren. Renuncien ellos a su tétrico caudillo, únanse a nosotros, i elijamos otro diferente por unanimidad de votos : este seria un acto de cordura, una prueba de benevolencia, una virtud que Dios i la patria nos agradecerian. Don Atonio Borrero : ¿ qué dicen ustedes ? ni es antirelijioso, ni liberal desaforado, ni yerve en su pecho la venganza : hombre de luces i virtudes, ciudadano jeneroso, patriota desprendido, seria buen presidente : tras él no viene Urbina, tras él no viene el Anticristo, tras él no llueve fuego ni se caen reventadas las estrellas : amigo de García Moreno, amigo de los liberales ; enemigo, de nadie : ni sangre, ni guerras internacionales, ni destierros, ni peligros para la relijion : paz, concordia, progreso moderado con Borrero : elijámosle ! No quieren ustedes ; bien.

I Borrero tiene de conservador i liberal : se lleva bien con Pio IX, cumple los preceptos de la santa madre Iglesia, i no azota a Jesucristo. Pero tiene talento ; es ilustrado, ilustradísimo : talvez no mataria tantos cuantos conviene para el triunfo de la relijion de los Druidas ; protejeria la instruccion pública, i acaso clavara los cañones para que no dispare nuestro amigo Don Gabriel. Pues a un lado Borrero ; no es eso lo que necesitamos : ¿ faltará una máquina de matar i desterrar ? ¿ faltará un autómata, un manequi ? faltará otro Don Jerónimo, otro Don Manuel, o otro Don Cosme ? Borrero es algo, luego no vale para nada. Este es nuestro sistema, i lo tenemos por acertado i sabio, quedamos satisfechos de nuestro modo de pensar. Tiene usted injenio, es hombre de bien ? ha prestado servicios a la patria, la defiende con su espada sin mancilla, con su pluma elocuente ? Puf! a un lado ; usted se mete mucho, i puede obrar en favor de la República : lo que necesitamos es uno que no sirviendo para nada, no haga nada : solo este puede entrar en lugar de Don Gabriel, que hace mas de lo que debe, porque sirve para mas de lo que nos conviniera.

En este pueblo donde el injenio descollante es un pecado mortal ; don-

de la instruccion es una peste de cuyo contajio se huye con pavor; donde las aptitudes para el mando, i la intelijencia adornada con los grandes ejemplos de la historia son defectos, razones poderosas de insignificancia, por fuerza tenemos que escojer entre lo ruin: Borrero, Carbo, Aguirre, a un lado!

Elijamos a un Gómez de la Torre, a un Chiriboga, a un Malo, a un Moncayo, a cualquier otro hombre de bien i de importancia: no quieren ustedes; nada quieren ustedes. Honor, valor, instruccion, relijion, todo está en García Moreno; fuera de él, no hay sino herejía i crímen.

O Dios, ¿para qué hablo? quién me oye? quién me entiende? quién me sigue? Señor Don Gabriel, dele usted una vuelta a su corazon; mejor colocado, quizá dé mejores visos: si siente usted una lucecilla en las entrañas, diga que le alumbra el cielo, i que se salva usted i nos salvamos todos. I sepa, que si se empeña en su propia candidatura, la nuestra será irrevocablemente el Señor Aguirre, i tendrá que matarnos o morir a nuèstras manos. Pero si se renuncia usted la suya, por mis razones, o por las de usted, no vaya a proponernos uno de sus esclavos ni un Don Jerónimo III, qué caramba!

Si el discurso no basta, veamos los ejemplos.

En las hermosas vegas
"Donde dormita el Plata silencioso",

se oye derrepente un vocerío que asorda las ciudades arjentinas: se cruzan las espadas, las lanzas crujen, las bocas de fuego centellean i rehinchen de humo el firmamento. Un hijo se ha levantado contra su padre: Absalon demente, procura su ruina, i en su conjuracion maldita, va escandalizando el mundo. El cielo volvió por el anciano; sucumbe el desnaturalizado conspirador, pero el crímen ha echado raices en la infortunada república. El viejo Flores cae muerto en la calle; la bala no le respeta, el puñal le busca el corazon i allí se regocija. ¿Qué horrible saña no seria la de esos hombres, cuando los hijos conspiran contra los padres?

Pues su cordura superó su enajenamiento; i donde todo iba a quedar ahogado en un mar de sangre, la concordia se levanta majestuosa i reina en todos los ánimos. Dos partidos profundamente enconados estan para elejir en la República Arjentina el sucesor del presidente muerto en la trajedia: el acero viene oculto en el pecho de los electores, mil desastres van luego a suceder, la muerte será dueña del campo. Pero el ánjel del Señor tendió la espada en seña de reconciliacion, i aquellos hombres fieros que iban a despedazarse, elijen a una voz a uno en quien nadie habia pensado. Batle, actual presidente de Uruguay, no fue candidato sino la víspera de ser electo; i lo fue por unanimidad de votos.

Si no somos la hez del jénero humano, sigamos ese ejemplo.

Don Francisco Aguirre es ese tercero en discordia, ese Batle ecuatoriano, ese término medio–lago apacible donde se apagan los rayos de la política. Bien sabido es que no ha sido cabeza de partido, ni ha manifestado ambicion desaforada, ni *los herejes* han fincado en él sus esperanzas: rechazarlo, es declarar guerra a muerte a la razon, la libertad, el progreso de nuestras sociedades. La República entera alza la voz, no en favor de un hombre, sino de un principio, el principio de la paz i la concordia, cimientos de la felicidad. El fraude es mal ajente; el fraude no populariza sino la infamia: ¿qué adelanta García Moreno en que niños escolares e indios zafios, gañanes de las haciendas firmen por él sin saber firmar? La jente de pro está por el bien del uno al otro extremo de la República; la que nada vale, está por el mal, i de esto sin que de ello tenga noticia; pues hasta la ignorancia es sábia, cuando se trata de la vida o muerte de los pueblos, i en sabiendo lo que hace, hace lo que debe. No pretendo que to-

dos los que proclaman al enemigo público sean del todo insignificantes, no Señor : los que vienen *pessant lourd et trebouchant clair*, no dejan de ser personas, porque el oro tiene alma ; mas por desgracia esa alma suele ser de arcilla, i la arcilla vale poco. El alma inmortal, la imájen de Dios, es la que resplandece con la aureola de la intelijencia : esta es sutil, pura, transparente, lijera ; se alza como una llama invisible i va a embeberse en la divina esencia.

Tampoco afirmo que todos sean rapazuelos ; hay entre ellos jente vieja : lo sensible es que los años no les hubiesen aprovechado, i que la experiencia, esta mina de sabiduría, no les hubiese descubierto ni un grano de oro puro. Desde Hall (Jol), colgado en la plaza de San Francisco como un racimo del patíbulo, arrastrado por las calles como un perro ; Hall, el patriota ilustre, el filósofo liberal, el ingles sabio, hasta Maldonado i Juan Borja, buen trecho mide la experiencia : pues cabalmente a favor suyo son tan cuerdos i virtuosos los ecuatorianos : Aguirre, Borrero, Carbo no darán esos espectáculos a la ciudad : un cuerpo blanco, desnudo de los pies a la cabeza, columpiando a medio dia en una picota, es cosa deleitable para los buenos, i sobre todo si ese fue un hombre ilustre. Un difunto agarrado del tobillo por una argolla de hierro ; que muere en el calabozo sin que se sepa cuando ; un cadáver preso, la muerte en manos del verdugo, la eternidad cojida i mordida por un hombre, es cosa deleitable para los buenos, i sobre todo para los buenos sacerdotes. Aguirre, Borrero, Carbo no nos regalarán con esas embelesantes distracciones, ese *Pré-Catelan* májico, ese baile de ánjeles que jiran armoniosos al son de una encantada música. Aguirre, Borrero, Carbo, aprended ese arte de cautivar corazones, si quereis ser presidentes.

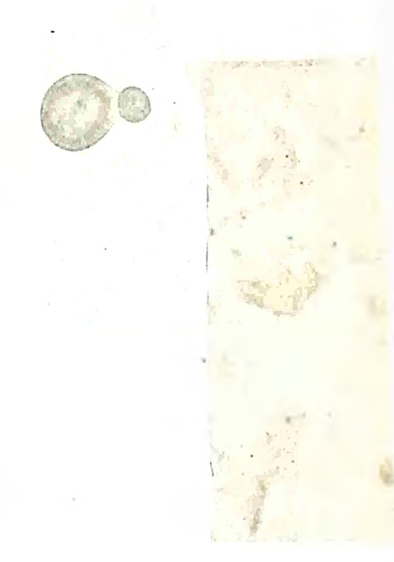
DEL JURAMENTO.

Cosas hay en la relijion cristiana, que si no fueran dogmas i preceptos divinos, todavía serian las invenciones mas sábias de los hombres, i como las mas sábias, las mas útiles al jénero humano. La doctrina de las penas i las recompensas futuras, la confesion, el juramento, son las cadenas que contienen a este loco del hombre, que al verse sacudido de ellas seria la bestia mas indomable de la tierra. Las leyes positivas son débiles obstáculos para los embates de sus pasiones, son telas de araña, como decia uno de los siete sabios. Aquel tribunal terrible donde se juzga en medio de la majestad de Dios i la pompa del universo reducido a un inmenso valle, ese es el que respetamos i tememos, i desgraciados de nosotros si no le respetásemos i le temiésemos. Los jueces estan de pie sobre dos montañas : el sol ha perdido su luz, los vientos, inmóviles, no osan turbar la serenidad de la atmósfera, la tierra en su gran conflicto permanece muda. La espada del ánjel del Señor flamea en las rejiones superiores, i esparce ese calor terrible con que inflamó el clima del paraiso cuando nuestros padres salian al destierro. Los jueces, en las cumbres del Hebal i el Gazirin, estienden el brazo i pronuncian la sentencia ; el pueblo todo, difundido por el llano, se mueve inquieto, i una voz solemne responde a lo lejos : Amen ! Grande en verdad, sombrío i majestuoso cuadro.

Los afectos de equidad i justicia raras veces influyen decididamente en la pobre de la criatura : temor, interes, he aquí los móviles de sus acciones. Si nada temiésemos del traspaso de las leyes políticas i civiles, las traspasaríamos a cada instante ; i por esto los lejisladores han acompañado las penas con las leyes. Sí, la pena es la sombra de la ley, caminan juntas, i cuando cae la una, se yergue la otra, habiendo nacido un delito de esa discordancia. Pero las divinas no hacen sombra en el mundo, andan

solas, i su quebrantamiento impune queda : no importa, allá veremos qué sombra larga i terrible es esa, cuando con ojos azorados i cabellos derechos sobre su raiz, veamos i contemplemos el conjunto de nuestras obras puestas en la balanza del Juez que no se puede desautorizar con pesa fementida.

Los pueblos mas miserables no son los que tienen sus códigos en corta veneracion, sino aquellos que hacen poco o ningun caso del último dia del hombre, ahora por malicia i soltura de costumbres, ahora por negadez e ignorancia, ¿ cuántos habrá que matarian a un hombre, si le encontrasen en un lugar abandonado i solo, en pudiendo burlar el ojo del juez mundano ? Las leyes mandan no matar, i con todo le matarian, estando ciertos de la nada venidera, i de que Dios no se metia en las acciones de los hombres : lo que tememos verdaderamente es aquel juicio supremo, aquella sabiduría que nos ha mandado lo que hemos de hacer i lo que hemos de evitar, aquel amonestador constante que viene dentro de nosotros con nombre de conciencia, aquel azote cruel que nos lastima las entrañas cuando hemos cometido una accion prohibida, transgrediendo uno de los grandes i salvadores preceptos con que el Criador nos obligó a respetarnos i amarnos mutuamente. Por eso digo, qne el pueblo desaforado contra los hombres, es pueblo corrompido; el desaforado contra Dios, sacrílego: ¿ a qué debe quedarse el hombre no del todo perverso ? quiero ser mil veces corrompido; sacrílego, ni un instante. Los vicios, i aun los crímenes, nos perdona nuestro padre; compasivo, tierno es; pero el renegar de su paternidad i su justicia, el violarle violando sus preceptos, el envilecerle haciéndole comparecer por testigo de una falsedad, esto no perdona.



Graves materias son estas, mas para respetadas que para tratadas por una humilde pluma : los que saben decir de Dios que la verdad es su cuerpo i la luz su sombra*, esos podrán apecharse a tan grandes cosas. El espectáculo del mundo me sorprende a cada instante, por mas que le estoy viendo; el turbio raudal de las pasiones que pasa por delante de mis ojos me tiene aterrado; este torbellino de malas costumbres que por todas partes me amenaza, me tiene alerta; e indignado de continuo, padezco de continuo. Si es alivio i satisfaccion el dar salida a los afectos, intentémoslo, aun con la triste duda si valdrá o no el que alcemos la voz contra las iniquidades i los vicios.

Todos los mandamientos se quebrantan cada dia en todas partes; pero este sublime precepto : *no jurar por el santo nombre de Dios en vano*, es todavía respetado aun entre los hombres de mas aviesas inclinaciones i depravadas costumbres. No jurar por el nombre de Dios en vano : esto es, no ponerle ante el juez de la tierra como apoyo del crímen o como falso acusador. No jurar por el nombre de Dios en vano : esto es, no achacarle que ha visto lo que no ha visto, que ha oido lo que no ha oido. No jurar por el nombre de Dios en vano : esto es, no servirse de él para consumar la injusticia, condenando al inocente i salvando al culpable. No jurar por el nombre de Dios envano : esto es, no sobornarle para que oculte la verdad e invente la mentira. No jurar por el nombre de Dios en vano : esto es, no perderle el respeto haciéndole cómplice de nuestras iniquidades. Todo esto es no jurar por el santo nombre de Dios en vano. El que perjura comete pues un grande crímen, una atrocidad mas negra que el parricidio, ya en el violar el mandamiento de Dios, ya en el servirse del *Bueno* para oprimir al bueno, en obligar al Bueno a conspirar en junta del inicuo.

Testigos hay que juran por Dios que tal crímen no se ha perpetrado por el delincuente verdadero; i estos, o nada saben acerca del punto sobre que declaran con juramento, o estan palpando la verdad, i la ocultan con

* Platon.

infernal cuidado, i la mentira sale de sus labios fresca i provocando al juez indigno. Otros juran por Dios que tal crímen se cometió por un inocente, i el juez arrastra al calabozo al inocente, i el perjuro queda impune, i su instigador salta de alegría. El testigo falso sobre la víctima, el comprador del juramento sobre el testigo, el juez sobornado sobre la justicia, i Dios sobre todos.

El acusado no hirió al hombre cuya muerte persigue la justicia, dice el testigo. No le hirió, repite el juez: No le hirió, murmuran en la barra los sobornadores. Pero Dios, en voz solemne que nadie oye por de pronto, dice allá : Sí le hirió!

Viene el testigo i dice : Este hombre levantó el pueblo, allanó casas honradas, acometió en pandilla a sus enemigos indefensos, i llevó adelante toda clase de delitos. El juez responde : verdad : los sobornadores murmuran por lo bajo : verdad. Pero Dios no conviene en ello, i a todos contradice diciendo : Falso!

Viene el testigo i dice : Yo lo ví, yo lo oí : el juez repite : lo vió, lo oyó : los sobornadores se sonrien, i hacen coro. Pero Dios que ve i oye mas que todos dice allá : No lo vió, no lo oyó!

Sobornador, testigo falso, juez inicuo, venid a vuestra vez a ser juzgados, compareced ante el que no cree la mentira, porque es la verdad misma; ante el que no se deja vencer de ruegos ni amenazas, porque es terrible i superior a todos; ante el que no valen sutilezas, porque no es abogado. ¿Por qué condenasteis al inocente? os pregunta en irritada i grande voz; ¿por qué salvasteis al culpable? el perdonar es atributo del soberano, i vosotros no lo sois : os habeis arrogado mis facultades. Perjuro, tú me llamaste en mala ocasion, te apoyaste en el nombre de tu Dios para hacer aquello que tengo prohibido. Juez, tú sentenciaste inicuamente, trastrocando las pruebas, finjiéndolas a tu sabor i apoyando al testigo falso. Sobornador, hombre tres veces perverso, por tí, por el testigo i por el juez, tú traficaste con mi nombre, lo compraste al necesitado, lo vendiste a tus pasiones : tú serás tres veces réprobo. Sobornador, testigo, juez, "Retiraos, descended al fuego eterno, vosotros que fuisteis sin caridad, enemigos de Dios i de vuestros hermanos". I a las víctimas inocentes les dirá : "Venid a poseer a la diestra de mi padre el reino que os tiene prometido".

Ah miserable tráfico de iniquidades en que los hombres andan tan activos! Ah ganancia infausta la que enriquece a los perversos! Ah prosperidad maldita la que les tiene grandes i soberbios! El dia llegará, i ellos caerán, i los oprimidos se levantarán, i las cosas entrarán en órden, i esa distribucion de premios i de recompensas que se revificará ese gran dia, servirá de reparo de los males padecidos, de castigo de los malos irrogados. Esperemos.

No son estas vanas quejas; los malos tienen apoyos i testigos, los buenos jimen en lastimoso aislamiento. Una vasta conspiracion se ha levantado, sus cien cabezas se sacuden por el aire, sus ojos miran amenazantes, sus lenguas silvan cual serpientes: plaga, plaga, Señor! Aparta de nosotros esa nube de langostas; coje, mata, destruye a ese pájaro monstruoso que vuela al frente de ellas i las dirije a la devoracion con que estan asolando las costumbres: plaga, plaga, Señor! Mira, ya se reunen, ya se aparejan al infausto vuelo, ya croajan por el aire, ya caen sobre nosotros: plaga, plaga, Señor! Tu nombre no es callado, tu brazo no es temido, tu esencia no es respetada: no eres respetado, ni temido, ni callado, supuesto que, mandatarios tenebrosos del demonio, despliegan sus banderas contra la verdad i la inocencia, a las cuales se acojen la falsedad i el crímen, i las llevan desplegadas a tambor batiente contra la minoría de los que no te ponen en olvido. Si les echas una mirada, allí se contienen; si les apuntas con el dedo, allí quedan convertidos en ceniza. Si perdonarles tuvieres por mejor, alúmbrales; que salgan del tenebroso laberinto en

que andan extraviados, tropezando en los vicios, cayendo en los delitos, durmiéndose en el mal de sus semejantes.

Encontráronse dos hombres en un lugar campestre: el uno de ellos, por graves motivos sin duda, tomó por el cuello al otro, i le tuvo suspendido una buena pieza, mirándole al rostro fijamente. Despues le ganó la ira, i le dió de sacudones, asi cojido por la garganta. La palabra tomó el lugar de las manos, i se pusieron en razones, i aun con calma, si cabia. En esto estaban, cuando sobrevino un rústico, atraido quizas por las voces que el cojido habia al efecto echado por los alrededores. Entonces varió de voz i modo, i dijo al recienvenido: Este hombre, abusando de mi soledad, me ha insultado i estropeado: me servirás de testigo.

Este hombre, abusando de la soledad de mi patron, le ha insultado i estropeado, repitió el del campo; pues la escena acontecia en tierra del agredido. Tanta habia sido la soledad del uno como la del otro; no hubo pues abuso de ella; i el sobreviniente nada habia visto, i ya estaba de testigo.

Otro vino, i el que anhelaba testimonios dijo: Este hombre, abusando de mi soledad, me ha insultado i estropeado: me servirás de testigo.

Este hombre ha insultado i estropeado a mi patron, lo declararemos, repitió el segundo.

Otros fueron llegando, i a todos les fue citando para ante el juez, i a todos les decia: Ya han visto ustedes como este hombre me ha estropeado, ya han oido las injurias que me ha dirijido; prestarán ustedes sus declaraciones. I la jente ofreció prestarlas en justicia, i dijo que todo lo habia visto i oido; pero en verdad no vió ni oyó sino buena compostura i razonables claúsulas, porque el agresor, depuesta la ira, hablaba de consejo, bien que tuteando al otro con mucho vilipendio.

I viendo la red que en sus barbas le tendia aquella jente injusta, que luego tendria un juez inicuo a su disposicion, sintió levantarse su alma con anchas alas dentro de sí mismo, su corazon dió un trueno, i en voz i modo de prafeta irritado, soltó la suya en gruesa vena de razones que perturbaron al tramador, el cual pareció ruborizarse, i se estuvo quieto buen espacio. El que en cualquier ocasion es capaz de vergüenza, no está del todo perdido: la demanda judicial quedó en vacío, pues la iniquidad i la injusticia puestas a sus ojos en tan feas i repugnantes formas, le apagaron la audacia i desbarataron esa máquina de perjurios que habia en un instante construido. Filosófica o poética, la verdad es elocuente; i si viene ardiendo en su santa indignacion, corta como la espada del Altísimo.

Aquel injusto que por cristiano rehusó combatirse a lo Señor, tuvo a la mano media docena de perjuros que iban a oir gustosos los términos dictados por su bachillería. Verdugos son no pocos jueces: he allí acusador, testigo i juez en conspiracion fragrante contra la justicia, i por el mismo caso contra Dios i la sociedad humana. Si *el otro* no hubiera sabido conmover ásperamente asi como supo acometer, perdido hubiera sido. *Cristiano aquel* para no reñir con armas aristócratas i en la forma acostumbrada por el señorío; para reunir sobre la marcha cien falsos testimonios, no cristiano. Para echarse por sorpresa a luchar con zancadilla, cual atleta brutal i de mala fé; para enredarse como una culebra en el cuerpo de su adversario i gritar a las almas, *caballero*: para elejir arma, i fijar tiempo i lugar, i guardar el silencio requerido, no caballero, sino *cristiano.*

¡ Qué opiniones ! ¡ qué costumbres !

Al separarse los dos, el hombre *relijioso* estendió la mano al *bárbaro*, amigo del honor. La mano ? dijo este, guárdeme Dios..... i sin habérsela tocado, se fué por ahí diciendo:

"Los que amais al Señor, aborreced el mal; el Señor proteje a los buenos".

El hombre ruboroso huye del escándalo; la vergüenza es el pudor del hombre. Si de un lance sale bien, guarda silencio; la modestia no tiene lengua: si la suerte le corre mal, descansa en la hidalguía de su enemigo, i ambos ocultan el secreto en lo profundo de sus corazones. Bueno es proporcionar al público noble objeto en que se ocupe: virtudes practicadas, santas obras consumadas, acciones recomendables son pasto suculento con que medra una ciudad virtuosa. Las contiendas personales, nada le aprovechan, por cuanto casi siempre se afrontan los enemigos bajo el liviano estandarte de la soberbia i de la vanagloria. Si no somos harto filosóficos para sobrellevar las zozobras anexas a la sociedad humana, hemos de ser cuando menos harto moderados i prudentes en abrigar nuestras flaquezas con la capa de la mesura i el silencio. El escándalo es un ente deforme, causa miedo: jigante enredador i bullicioso, anda por todas partes con desatentados pasos, devorando a la modestia i el recato, inermes criaturas que perecen sin auxilio: la verdad, ah, la verdad no se le escapa, i aun suele ser la presa mas ansiada de sus hambres. Honor, valor de buen linaje huyen del escándalo: el que no los siente en su pecho, busca el apoyo de la maledicencia, i junto con los ruines, triunfa del enemigo ausente. Principiar una revelacion por decir: *Quedamos en callar*, es verdaderamente indigno, infame, es hasta irrelijioso.

La moralidad que entrañan estas disquisiciones, salta a la vista: jamas viene fuera de sazon el discurrir acerca de materias semejantes, dado que el fin del escritor es poner en su punto la moral, enderezando lo torcido, purificando lo turbio, inclinando las costumbres al modo de vivir de los pueblos relijiosos i medidos.

Yo aconsejo la moderacion i la practico; escribo, i firmo mis escritos. Si ahora que es manifiestamente absurdo el insultarme vuelven los ruines a su acostumbrada persecucion, haré tal escarmiento, que quedarán curados de su rabia. La lepra no se cura; pero las malas mañas se pueden curar.... El anónimo es el capirote del bandolero, ya lo tengo dicho; i con todo, anónimas son las obras de esta canalla política i literaria. Salazar, estás delatado; pero en la duda, me asbtengo. Tu hijo dice todos los dias, donde sabe que me lo han de comunicar, que seria un crímen en su padre el escribir una línea *contra el Señor Montalvo.* Si niegas, ningun empeño tengo en no creerte; antes quisiera que el jénero humano, aun en tu persona, no viniese cargado de tan feas culpas. Carvajal, Herrera i los demas nada me deben, al fin nada me deben, sino es la consideracion pública; si no quieren tomar parte en ella, no es una desgracia para mí: injúrienme, injúrienme! Pero si en un rato de diablos azules me viene a la memoria uno de esos doctores, le pongo como nuevo i le tengo colgado de una pata mas de lo que él quisiera. Hay instantes de ociosidad i de mal gusto en que hasta Napoleon se ocupa en papar moscas: no es del todo imposible que yo pape *esas moscas* i las ponga ensartadas en un alfiler. Escribiré los **Caractéres,** sin valerme, como el otro, de nombres griegos para ocultar los infames, viles, o rídiculos personajes que intenta escarnecer: yo seré mas claro i humilde, i me contentaré con apelativos *quichuas.* El autor del "Capítulo que se le olvidó a Cervantes", puede muy bien escribir asimismo una "Galería de ecuatorianos famosos" que guste en América. Proteos del mal, desde cuándo sois salados? yo os barrenaré la cabeza i os pondré sal en la mollera, para que no olvideis el respeto debido i no ahulleis a la luna.

Por esta cruz, yo no leo *esos papeles*; pero aun apesar mio, no falta quien me dé noticia de ellos. Amigo modesto, cuidado con el retablo. Qui-

tate el parche del ojo, i ponte a la capa: ese que tú llamas *el Cervantes moderno*, tiene su don Quijote, que salta, menea la tizona i descabeza títeres i titiritero en un abrir i cerrar de ojos. Don Ginesillo de Parapillo, Don bachiller Sanson Carrasco, o Don como te llamas, volvemos a las andadas.

No pasemos adelante;
Malos agüeros habia:
Un buho da grandes gritos,
Un águila se carpía;
Cuervos muy mal le aquejaban:
Yo de aquí no pasaria.



CARTAS AL COSMOPOLITA.

Muy Señor mio:

Su libro VI no ha tenido tan buena acojida como el anterior: ¿ de dónde saca usted esa moderacion, que no es sino flojera? En tiempos de efervescencia casi revolucionaria, la calma filosófica es buenamente un disparate: lo que conviene es tirar de la oreja a los bribones, i no andarse con rodeos literarios. Yo no veo allí ni un nombre propio, ni un hecho especificado; jeneralidades, divagaciones, principios, como si de ellos sacáramos gran cosa. Revés, tajo i fendiente son los términos de la esgrima, que pueden i deben aplicarse a la política. Su discurso acerca de ella, por ejemplo, no me parece del todo malo; pero usted no sabe entre quienes vive: si sigue con esas ideas, a la vuelta de quince dias queda por loco, i no hay quien lea sus escritos. La gangrena se corta, no se disuelve; para la fiebre se sangra, se aplica un gorro de nieve a la cabeza. *Similia similibus curantur:* usted que las da de sabido ha ignorado el aforismo: irrite usted, caliente usted, corte, desuelle, cauterice, si hay irritacion i calentura, i no andemos con arrope de frambuesas. Desde luego sus flechas van rectas i veloces; pero sino pasan zumbando por las narices del público, parece que no yeren, son plumas de paloma que vuelan mas poéticas que belicosas.

Yo soy liberal positivo; contribuyo para sus escritos, i quisiera ver en ellos prendas que me llenen el corazon. Cual es la verdadera política, cual la falsa, no es cosa que me importa: aprételes las clavijas a *esos pillos*, i cuente con nosotros. De veras me pongo triste, cuando de principio a fin, en un opúsculo de ocho o diez fojas, no hallo ni una vez a Don Gabriel: es cierto que usted le dá sus mojicones, como quien no dice nada; pero porqué no le nombra? Tampoco me gusta esa extremada e indebida consideracion por nuestro difunto presidente, i no fuera malo que se le hiciera oir un tanto. I el otro? qué gracia, usted no le dice nada al tal Ponce, i yo soy uno de los suscritos. Espero que usted complazca a sus lectores, i me suscribo de usted atento i seguro servidor.

Troglodita de la Pulla.

Muy Señor mio:

Su libro VI ha sido mucho mas racional que el otro: al fin aquí no se manifiesta usted tan encarnizado enemigo *del gran americano*, i le podemos perdonar sus alusiones. Esto de hablar de las personas ilustres, señor mio, no es para hombres como usted. Lástima que el Cosmopolita pertenezca a *esos pillos*, cuando pudiera hacer figura. No ve usted *esos ensalzadores del asesino*, enemigos de la relijion cristiana, infractores de las leyes, como nos embisten i nos sacuden por los cabezones? Sea usted siempre culto, no hable como nosotros. Esos términos feroces esos jiros selváticos, esas maneras brutales no son para la pluma bien cortada; i por mas que usted los vea en nosotros, no los use, no nos haga caso. Usted no tiene mucho partido entre los liberales, desengáñese

pícaros, ladrónes, asesinos, herejes que no conocen la justicia ni saben moderarse cuando escriben. Pero como menos pudiera usted sufrirnos a nosotros de amigos que de enemigos, quédese en su puesto. Nosotros vamos a los principios, defendemos la relijion, somos atletas de la libertad; pero si Don Gabriel acaba por entregar el alma a quien la debe, libertad, relijion i principios se van con él a la tierra del fuego, i con el estómago pegado al espinazo, no tendremos mas remedio que volvernos liberales, como que la patria será de esos bribones. En este concepto, seria tontera en mí malquistarme con ellos mas de lo que me conviniera; i en cuanto a usted, señor mio, le suplico no se acuerde de mí en su "Galería de ecuatorianos famosos" que, segun hemos sabido, piensa dar a luz. De hoy para adelante me entremeteré poco en insultarle, i cuando le tire mi piedra, será escondiendo el brazo con grandísimo cuidado; porque esto de cojerle a uno i tenerle colgado de una pata, no ha de ser cosa halagüeña. La gravedad de usted nos ha salvado hasta ahora. Pero cuando pensamos en que el tétrico Espectador de la Gran Bretaña, el triste i apasionado Larra tenian tiempo i humor para desollar a los polizontes, a los ridículos personajes, no dejamos de recelarnos que usted, aunque no con tanto injenio como ellos, nos ponga por ahí en alguna aventura tenebrosa, o a horcajadas en Rocinante tirando amo i escudero por los campos de Montiel. Por otra parte, al considerar que *esos canallas* pueden llegar a presidentes i ministros, nos hace hormiguear la sangre; i contemplando en lo que eso seria, estamos resueltos a ser buenos; a lo menos no tan malos, como el que tiene el honor de ser atento i obsecuente servidor.

Imbroglio de las Tirpas.

Honorable Cosmopolita:

El público reclama el terremoto en el libro VI: si yo me he suscrito, ha sido en la persuasion de que cada entrega contendria una cosa de esas. A mí me gusta ver desbaratarse cerros i quedar descalabrados contemplando sus ruinas; me parece bien que las colinas bailen, i los lagos yervan soplados por las lejiones infernales. Denos usted desollones de montañas, traquidos de peñas, negros bostezos de la tierra, abriéndola en mandíbulas enormes, i tendrá usted buen número de suscritores. De política no entendemos; filosofía i moral, son candideces: terremotos, señor mio, terremotos. Quién es ese *nuevo Junius?* Maldito de Dios si le conozco. Las "Cosas de mi tierra" sí, estan mas a nuestros alcances, i todo lo que sea conjugar al vecino es muy de nuestro jenio. ¿No seria bien aplicarle unas cantáridas *al amigo?* mire que unas ampollas bien puestas en ese lanudo pecho, seria cosa de gusto. Nosotros estamos para llamar *cobardes* a los que algo hacen; el hablar de talanquera es cosa de valientes. Ahí tiene usted al Doctor.... Vea lo que es bueno. Por prudencia se ha defendido débilmente; pero "El jóven liberal", no hay quien le quite. Dicen que *este patriota* nunca ha escrito una línea; mas bien puede ser que derrepente haya salido escribiendo como un jirifalte. Si hubiere ocasion, ya trataremos este asunto; entre tanto soy de usted.

&c. &c. *El Temblon de los Temblones.*

PROGRAMA DEL LIBRO VIII.

Del espíritu de asociacion.
Palabras de un creyente.
El nuevo Junius.—A los disidentes del Guayas i al ciudadano Carbo.
Escenas nocturnas.—La danza del Sábado.
Cartas al Cosmopolita.
La voz del bosque.

Quito, diciembre 15 de 1868.—Oficina tipográfica de F. Bermeo, por J. Mora.